

Heraldo de Ferrocarriles.

PERIODICO QUINCENAL, ÓRGANO DE LA CLASE FERROVIARIA EN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En toda España **25 céntimos** al mes.

Las suscripciones de provincias han de ser por lo menos de dos meses.

Madrid 16 de Noviembre de 1906.

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

HERALDO DE FERROCARRILES

Palma Alta, 22, pral. izquierda, MADRID

Sr. D.

Rogamos á usted que en el caso de no hallarse conforme con el artículo que á continuación insertamos **A título de ensayo**, tenga á bien comunicárnoslo.

En esta seguridad quedan sus afectísimos seguros servidores,

Q. B. S. M.

EL DIRECTOR,

EL ADMINISTRADOR,

Mariano P. Peinado. D. Anguiano.

A título de ensayo.

Con objeto de preparar nuestra publicación para que sea semanal, no contando con más recursos que el ingreso por suscripciones, y á fin de que aquel mejoramiento sea sin transición para facilitar la administración, aparece este número con una ligera reforma que, si bien reduce el tamaño, en cambio, es nuestro deseo que se convierta en publicación alterna dentro del próximo año, elevando la suscripción para entonces, á 50 céntimos al mes.

Esta mejora tiene que ser gradualmente, y á medida que nos ayuden nuestros compañeros; por lo tanto, los tres ó cuatro primeros meses del próximo año, será semanal y sin alterar el importe de 50 céntimos, que empezará á regir desde primero del año citado, llegando á tener la publicación alterna, y diaria más tarde, con el mismo precio de 50 céntimos, previas las economías que de ahora para entonces dediquemos y encaminadas á aquel fin.

Esto, no obstante, damos este número á guisa de ensayo y en atención al deseo manifestado por algunos, de que aumenten los días de publicación, aunque sus condiciones materiales sean más inferiores, compensadas con creces, con la mayor circulación. Pero si la opinión de nuestros compañeros es contraria á esto que entendemos notable mejora, esperamos que se tomen la molestia de hacérselo presente ya por conducto de los corresponsales, ya directamente, para volver á la antigua forma en la que, hoy por hoy, no podría aumentarse los días de publicación, ya que por desgracia, no todos nos ayudan y sólo los gastos de tirada importan una cantidad que escasamente cubre la suscripción.

El personal es el único que tiene que dar su fallo en esta mejora y sostener ó no su periódico.

APRES NATURE

—¿Nos van ustedes á prestar su concurso?

—Le diré á usted, le diré á usted. Puede ser de resultados contraproducentes esa solicitud que nos parece deficiente.

—Exposición querrá usted decir con más propiedad. Y eso de los resultados contraproducentes me parece peregrino y original. Seguramente tiene usted motivos para sospechas tan disparatadas.

—¡Bah, bah!... Ustedes ignoran que el presupuesto está ya confeccionado.

—Lo que ignoramos nosotros es que haya empleados de cierta representación que hablen de presupuestos y no distingan entre un proyecto, que es á lo que usted se refiere, y una ley. Los proyectos los confecciona el ministro sin que conste á nadie el

criterio y las bases en que descansan, hasta no hacerse públicos, que empieza en el gabinete responsable (que ya le pone algunos reparos) y concluye en las Cortes, donde después de leído pasa á manos de la comisión parlamentaria. Entonces es ocasión de que con las recomendaciones del ministro, enmiendas de los diputados ó informes de las comisiones, á las que tienen derecho todos los españoles, se modifiquen, alteren, supriman, incluyan algo, etc., etc., hasta el punto de no conocerlos la madre que los parió, aunque por desgracia casi siempre obedeciendo á móviles políticos que alguna vez coinciden con el bien del país.

—¿Entonces?...

—Entonces, sí señor; entonces estamos á tiempo de que nos modifiquen y aun supriman, si les da la gana, el impuesto de utilidades. Para ello hemos puesto el asunto en manos de elocuentes diputados.

—Pero bueno. La exposición no va bien argumentada; dicen ustedes allí que el Estado no premia á sus agentes recaudadores, siendo así que el Reglamento de contribución industrial determina todo lo contrario.

—Usted delira y no sabe lo que se dice. Allí precisamente exponemos que, premiando el Estado á sus agentes, no lo hace, sin embargo, con los agentes de las Compañías que, en virtud de las circunstancias, se convierten en agentes del Estado sin que reciban de éste otra cosa que la ingratitud de... cobrarles el impuesto de utilidades... que es precisamente todo lo contrario de lo que usted afirma en su disparatado criterio...

—Sin embargo, sin embargo, hablan ustedes de una disposición del Gobierno francés promulgada en beneficio de aquel personal de una manera vaga é incolora, sin la suficiente fuerza de argumentación.

—¿Con que vaga é incolora citando la fecha y el año de su aprobación? Además, ¿creen ustedes que dirigirse al ministro (á pesar de lo que hoy se reproduce la clase y se prodiga el cargo), es dirigirse á ustedes teniendo que emplear un estilo ramplón, como el que estoy empleando, descendiendo á detalles que ofenden la erudición y talento del que los escucha?

—A pesar de todo creo no van ustedes á sacar nada.

—Tiene usted razón. Si abundan muchos criterios como el de usted, seguramente. Para ese viaje no tenía usted necesidad de emitir juicios tan luminosos que nadie le pedía y en último caso habernos presentado una obra mejor, á la que sin vacilación hubiéramos prestado nuestro concurso sin preguntar por el origen.

Ahora dispense usted no siga contestando esa serie de tonterías cuya mejor contestación hubiera sido el silencio.

Este diálogo cogimos al vuelo, reservándonos el nombre de sus interlocutores para que no se crea en fines bastardos hacia personas y cosas muy respetables siempre, pero que justifican en cierto modo lo medrada que anda la clase.

LABORANDO

Decíamos en el número pasado cuatro palabras sobre la publicación semanal del periódico. En este número lo decimos todo, en el artículo de fondo, que lleva por título, «A título de ensayo».

Queremos poner la publicación, no ya en condiciones de ser semanal, cosa que podríamos hacer,

sino de ser diaria, respondiendo de esta forma á la continuas cartas que recibimos, en las que se nos indica la conveniencia de que nuestro órgano en la prensa se publique diariamente; adelante, pues; adhiéranse todos á nosotros; convénzanse de que es preciso dignificarse, y denos los medios que nos son precisos para llegar adonde queremos; y si esos medios se nos niegan, no digan luego que la clase no tiene en la sociedad la importancia que se merece.

Los que piensen con nosotros están en el deber de inculcar á los demás nuestras ideas, y no duden en decirlo, como no dudamos nosotros, firmes siempre en nuestras ideas; los que hayan creído que este periódico se creó para ser un mentidero, donde todos pudieran verter inmundicias, sacando á relucir la vida y milagros de este y aquel jefe, proclamando una huelga general que no ha de verse realizada, etc., etc., esos pueden ponerse enfrente, que con ello tendremos una verdadera satisfacción.

Sabemos que muchos no ingresan por las causas citadas; pero, aunque lo lamentamos, no nos importa; seremos pocos y bien avenidos, lo cual siempre es preferible á ser muchos y andar á la greña.

LA REDACCIÓN.

En atención á los escasos folletines que llevamos publicados, tanto de la Ley de Accidentes del trabajo como de la Instrucción general núm. 2 del Norte, y á fin de que la posean todos en tamaño 4.º, empezamos de nuevo las dos primeras obras.

Madrid 22 de Octubre de 1906.

Señor director del HERALDO DE FERROCARRILES. Muy señor nuestro: Es por todo extremo injusto lo que vienen haciendo las Compañías con sus agentes, que se ven obligados á dejar sus puestos para ingresar en los filas del Ejército, y como quiera que, estando próximo el sorteo de los que han de formar el cupo de 1907, sería de suma oportunidad se ocupara ese periódico de este asunto, en demanda de su apoyo, varios de los que en estas condiciones nos encontramos recurrimos á usted, en espera de ser atendidos, dado lo importante que es la razón que nos obliga á separarnos temporalmente de nuestros puestos en las Compañías.

Le anticipan las gracias,

VARIOS EMPLEADOS ALISTADOS.

Creemos suficiente publicar la carta tal y como la hemos recibido, y esperamos que serán atendidos en su justa demanda.

Ascenso merecido.

Por estar en máquina nuestro último número no pudimos dar cuenta del ascenso de D. José Campo, inspector de la Compañía del Norte en Gijón, que ha pasado á Valencia con el cargo de inspector principal adjunto.

Reciba nuestra enhorabuena, y con ella la del personal de la Compañía á que pertenece, que ve con verdadera alegría actos tan justos como el que nos ocupa.

REGALOS MENSUALES

Nuestros compañeros á quienes han correspondido los premios que mensualmente concedemos, son: D. Jerónimo González y D. Francisco Losada, perteneciente el primero á la Compañía del Norte y el segundo á la de M. Z. A.

Los agraciados pueden manifestarnos qué objetos desean de la lista que hemos publicado en números anteriores, para remitírselo.

Sección de escalafón.

En este número insertamos varios de los artículos que tenemos tratando del escalafón, y dentro de poco abriremos un concurso para el mejor proyecto de escalafón que se presente, el cual premiaremos con 50 pesetas.

Dos palabras más.

Sí, queridos compañeros, dos palabras más sobre el inagotable tema del escalafón que en estas columnas, plumas mejor cortadas que la mía, ya han expuesto. ¿Lograremos tocar la ansiada meta en pos de tan continuo machacar, digámoslo así, ó serán nuestros clamores *vox clamantis in deserto*, ecos perdidos en el espacio? No me atrevo á creer esto último, por más que pienso ha de costarnos no poco por nuestra misma culpa.

Pues lo vemos, aun cumpliendo fielmente los deberes de empleado, acaso con exceso, no se logre subir transecurriendo años y más años sin alcanzar un mísero ascenso ó mejora de su sueldo escaso, y en este punto ¿qué toca hacer? El caso no es nuevo, puesto que así se ve en otros compañeros, acaso de la misma oficina ó estación. Pues, ó cruzarse de brazos y continuar en igual situación, ó buscar la influencia que procure siquiera subir un escalón más. Y con tan infalible medio, con tan supremo resorte, si se sabe tocar bien, seguro es el resultado.

Todo esto, y más que omito para no cansar, se evitaría con el escalafón, al menos en gran parte, siempre que fuera escalafón verdad y se nos diera á conocer anualmente, como en varias clases del Estado. No por ello nos haríamos la ilusión con esto de haber cerrado herméticamente las puertas al favoritismo, pues siempre habría paniaguados, pero estos serían en menor número, que hoy, ante el temor que daría la publicidad, haciendo, por tanto, enmudecer á los unos en sus ambiciones, y á los otros en sus excesivas complacencias.

Queda otro aspecto de la cuestión, cual es, si se hallarían en condiciones de ascenso cuantos llegado su turno les correspondiese, pero quédese esto para otro artículo, si el presente merece la aprobación de mis queridos compañeros, y nuestro director acoge benévolamente estas emborronadas cuartillas.

DEMÓCRITO.

Basta de escalafón.

La eterna cuestión. Muchos compañeros expusieron su parecer radical ó conservador; pero todos con buena intención, aunque alguna vez apartábanse de la realidad. Se aboga por la implantación y no

se dan soluciones que nos lleven en el menor plazo al logro de la aspiración general.

Que el escalafón es bueno. Que es beneficioso para las Compañías mismas. ¿Qué duda cabe? Su demostración sería incurrir en la vulgaridad. Sólo falta hacernos acreedores á él; pero sin acudir á los desplantas en el escrito, porque la mejor condición del hombre es conocerse á sí mismo antes de juzgar á los demás.

En tal sentido, es de urgencia presentar la petición á las Compañías, razonada en alto grado, pero diciendo lo que somos y valemos.

El empleado de ferrocarriles, por lo general, y á excepción del técnico, es de mediana ó escasa ilustración; pero si nos fijamos en las causas que lo motivan, hemos de ver que ellos no tienen toda la culpa, pues no poca parte corresponde á las Compañías en que sirven.

Hoy, el núcleo de empleados que pertenecen á los ferrocarriles españoles, puede contarse como una familia grande, pues no creo exagerar si afirmo que es raro el joven que no es hijo ó pariente de otro empleado.

Esta circunstancia hace que la educación y conocimientos de éstos estén en relación con la escasez pecuniaria por el reducido sueldo que el padre disfrutó y la falta de medios que la Compañía le negó, teniéndolo sin ascenso en una estación de la última clase diez ó más años.

Así, pues, entran al servicio del ferrocarril sabiendo las cuatro reglas de cuentas, la primera enseñanza incompleta y, eso sí, conocen al dedillo los trámites de una estación. Esto último es de mucha utilidad en algunos cargos; ¿pero pueden estos agentes sostener con ventaja discusiones con el público? Seguramente no, pues que sus conocimientos están limitados al ferrocarril, único ambiente que respiraron.

Así las cosas; hay muchos que quieren el escalafón cerrado, sin duda porque por este medio creen que con el tiempo han de llegar á los altos puestos para los cuales nunca tendrán aptitud suficiente.

Se me objetará que hay jefes é inspectores que no reúnen muchas de las condiciones que se necesitan para el cargo. Precisamente á esto hemos de ir con el escalafón, á que altos y bajos tengan condiciones de aptitud y moralidad.

A nuestro HERALDO toca hacer este gran trabajo que tantos beneficios ha de reportar. Venga la instancia para firmarla todos y, por si sirve de algo y como indicación, ahí va mi humilde parecer de lo

que en principio debe contener el citado documento:

1.º Aumento de sueldo proporcionado con la vida económica actual en todas las categorías inferiores á 2.500 pesetas, pues sabido es que hoy tenemos el mismo sueldo que hace treinta años, la vida está mucho más cara y las Compañías tienen muchos más ingresos. Además, esto representa una medida moral, puesto que muchos abusos que hoy se cometen tienen su principio en el corto sueldo.

2.º División de empleados en subalternos y superiores.

Subalternos son: Estaciones, mozo fijo ó jefe de primera.—Trenes, mozo á conductor.—Tracción, fogonero á maquinista de primera.—Vía y obras, obrero fijo á sobrestante.—Oficinas, empleado á jefe de Sección.

Superiores serán: Jefes de Estación principal ó inspector á jefes de Servicio.

3.º Los subalternos ascenderán de categoría por riguroso escalafón, y para ello es condición precisa que hayan probado su suficiencia desempeñando seis ó más meses el empleo inmediato con carácter provisional, y quedando con derecho al aumento de sueldo entre el minimum y maximum de cada empleo, según las instrucciones de cada Compañía.

Para el ascenso á superior es indispensable el maximum de subalterno, una conducta intachable y probar su aptitud por examen, cuyo tribunal serán los jefes de Servicio, presididos por el director ó quien delegue al efecto.

4.º Respecto de los derechos los adquiridos, puesto que nuestra misión es unir, no deshacer, y ello ha de servir como base sólida á esta obra de moralidad.

Por último, debe hacerse un cuadro de faltas, que pueden ser: leves, graves y gravísimas. La primera puede castigarse con reprensión; la segunda puede retrasar el ascenso, y la tercera, en la que entra el robo y desfaleo, la separación inmediata.

En ambos casos se formará el oportuno expediente, que fallará el tribunal antes citado de jefes de Servicio.

Esbozada la idea, sólo me resta añadir que no he tocado la parte obrera porque desconozco su organización, y, por lo tanto, espero que algún compañero la completará.

Adelante, compañeros, no cantemos más himnos al escalafón, porque ya lo dice el refrán: «El que canta... podrá espantar su mal, pero en manera alguna lo remedia.»

LUIS BAS.

NOTICIAS VARIAS

Ferrocarriles vascongados.

El día 6 del actual se firmó la escritura de fusión de las Compañías de los ferrocarriles de Durango á Zamárraga, Elgoibar á San Sebastián y Central de Vizcaya. La nueva Empresa se denominará Ferrocarriles vascongados, y el capital de la Compañía está constituido por veinte millones de pesetas en acciones y quince millones y medio en obligaciones.

Alemania.

Leemos en nuestro estimado colega *La Gaceta de los Caminos de Hierro*: «La relativa frecuencia de los descarrilamientos de trenes en Alemania, donde un año con otro vienen á costar estos accidentes más de seis millones de francos al Estado, ha motivado estudios especiales para evitar las catástrofes, y al efecto se están practicando ensayos en la línea de Berlín-Zossen, dedicada á maniobras militares, con cuyo objeto se ha puesto á la disposición de los ingenieros del Gobierno y de los del ejército.

En el mencionado ferrocarril se producirán toda clase de descarrilamientos que puedan resultar de los errores de los guardaagujas, de las roturas ó imperfecciones de los carriles, de las defectuosidades de los frenos, de los ejes ó de las ruedas.

Sobre todo, se someterá á pruebas un nuevo sistema que, según su inventor, tiene por objeto hacer imposible todo descarrilamiento, gracias á un mecanismo que vuelve automáticamente á su sitio las ruedas de las locomotoras ó de los vagones cuando se salen de los rieles.»

Importante.

La revista anual que con arreglo á la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército deben pasar los individuos sujetos al servicio militar, queda ampliada hasta fin de año en virtud de Real orden de 16 del mes anterior.

Los que falten á ella, no pasarán á la situación que corresponda á los de su reemplazo hasta que, conociendo las causas de su falta, se determine las medidas que han de tomarse con ellos.

A la justicia prenden.

El director general de Obras públicas, Sr. Fernández Latorre, ha suspendido de empleo al ingeniero jefe de la cuarta división de ferrocarriles, señor Cámara, á causa de que, habiendo pasado más de veinte días desde que ocurrió la inundación por la línea del ferrocarril de Málaga, esta es la fecha en que los trenes, ó no circulan por algunos puntos, ó lo hacen con gran retraso, perjudicando estos retrasos en arreglar la vía no solamente al comercio en general, sino también á los viajeros de los trenes expresados, por las molestias que se les origina en los transbordos.

Máquina de hacer cigarrillos.

Está funcionando ya en los Estados Unidos una máquina de nuevo sistema que elabora 180.000 cigarrillos por minuto y prepara 5.000 libras de tabaco.

Gracias á su complicado mecanismo, quedarán sin trabajo diez mil obreros.

Consejeros reelegidos.

En la Junta general extraordinaria que celebró el día 22 del pasado la Compañía de los ferrocarriles de Medina á Zamora y Orense á Vigo, fueron reelegidos consejeros los señores barón de Bonet y don Domingo Juan Sanllehy.

Hemos recibido el Reglamento para la construcción de casas económicas y venta de terrenos de la «Caja de Ahorros de empleados de ferrocarriles», que progresa notablemente gracias á la bondad de las ideas que la integran y á su buena marcha económica. Subvencionada por el Estado, la prensa toda le ha dedicado merecidos elogios y en igual sentido ha recibido plácemes de los señores directores de las Compañías ferroviarias y de importantes personalidades políticas.

Sobre los 600.000 pies de terrenos que posee la Caja de empleados en su inmejorable colonia del Plantío, acaba de adquirir su Consejo de Administración 374.246 más en Villaverde, de los cuales han sido adquiridos en pocos días por sus imponentes la respetable cifra de 200.000 pies.

Tendremos una verdadera satisfacción en poner en conocimiento de nuestros compañeros cuantos progresos realiza la citada Caja en beneficio de sus administrados.

VIAJANDO

Algo de desorganización.—Diferentes servicios. Destacamentos.—Gastos de viaje.—Aumentos de sueldo y categoría.

Terminábamos nuestra última crónica, que, por circunstancias eventuales, dedicábamos á los agen-

tes de tren, diciendo que dependía el que dichos agentes pudiesen ó no cumplir con su misión, de la mayor ó menor regularidad de los servicios al agente encomendados.

Ciertamente que es de lamentar que se exija reglamentariamente responsabilidades, cuando no debía permitirlo en manera alguna lo irreglamentario de la forma en que los servicios se desenvuelven.

Los reglamentos exigen del agente de trenes encargado de la recepción de bultos que se cercioren perfectamente, por lo menos, de que el número de los que cada estación le entrega coincide perfectamente con el número de los que figuran en el libro al efecto y con los que resultan de las hojas de ruta. Para cerciorarse de esto tan perfectamente como se desea, precisaría que el agente de trenes presenciase, como presencia en las estaciones de tránsito de poca importancia, el cargue de los bultos, que va contando á medida que se van cargando; pero mal puede adquirirse esta certidumbre cuando el cargue de bultos, por lo considerable de su número, lo ha efectuado la estación en algún vagón, con el fin de poder cumplir á su vez con la reglamentaria disposición que le recomienda eficazmente no retrasar los trenes, y, sobre todo, los de viajeros, que son los que transportan las mensajerías facturadas en gran velocidad.

He aquí, pues, cómo resulta que en muchas ocasiones son estos agentes reglamentariamente responsables por culpa de los mismos reglamentos.

—No es muy pesado—al decir del empleado con quien conversamos, y á quien dejamos hablar desde este momento—el servicio que á él se le encomienda, y mucho menos en las épocas en que los bultos no son de mucha consideración por su número. Diez y ocho ó veinte horas de servicio no nos molestan mucho, porque acostumbrados estamos á hacer mayor número y en condiciones bastante más penosas que en este furgón en que viajamos, y que tan poco simpático le ha sido. Cuando tenemos que cumplir nuestra misión en trenes de mercancías, en garitas que carecen de condiciones para poderse resguardar de las inclemencias del tiempo, y con un número de horas de servicio mucho mayor, es cuando pasamos más penalidades. Nuestra misión entonces

no es más que atender á las necesidades que pudiéramos decir propias del freno, y en las estaciones, ayudar á efectuar el cargue y descargue de bultos, sin perjuicio de que cooperemos también á la realización de maniobras cuando éstas, por necesidad ó por ganar tiempo, han de hacerse á brazo.

»Las horas de servicio que hacemos en estos casos están señaladas; pero son susceptibles de aumento, nunca de disminución, cuando las necesidades del servicio así lo exigen.

»Tenemos, como no podía menos de suceder, cantidades determinadas en concepto de gastos de viaje; pero éstas no llegan á llenar las necesidades. Por una ausencia de seis á diez y ocho horas nos conceden 1,25 pesetas á los conductores y 1,00 á los guardafrenos, y por fracción de doce horas, pasadas las primeras diez y ocho, 1,50 pesetas á conductores y 1,25 á guardafrenos. Perfectamente comprenderá usted que con una peseta no pueden hacerse las tres comidas que muchas veces tenemos que hacer en el transcurso de las diez y ocho primeras horas. No deja de ser bastante anómalo también que cuando hacemos un número de horas de servicio mayor de las diez y ocho, no se nos abone nada si el número de horas no alcanza á las doce que el Reglamento determina. Verá usted claramente que si hemos de alcanzar á la suma de 2,25 pesetas en concepto de gastos de viaje, tenemos que realizar un servicio de treinta horas; y con decir á usted que alcanzamos en bastantes ocasiones tales cantidades, apreciará que bastantes veces realizamos servicios de treinta horas y aun más. Usted dirá si ciertamente es triste nuestra situación, y si nos quejamos no creo que pueda decirse que lo hacemos sin causa que lo justifique.

»Sin embargo, aun cuando no nos permita atender muy bien á las necesidades de un día separados de la familia la cantidad que se nos da en concepto de gastos de viaje, como usted mismo ha reconocido con exceso, encontramos en esto cierta conformidad, pensando en que lo pasamos bastante peor en los servicios de destacamento.

»Cuando el tráfico que afluye á una región determinada es de una consideración tal que no puede desempeñarse el servicio que el mismo acarrea con

el personal que se destina en épocas de normalidad, se dispone que un número determinado de agentes, bien sean suplementarios, bien con servicios fijos de regiones menos recargadas de tráfico, se trasladen al punto que el servicio extraordinario les reclama. Y cuando esto se dispone, cosa que ninguna importancia aparente tiene, y que, es más, está justificadísima, no se tiene en cuenta, y aquí viene lo que no está tan justificado, si el agente á quien se le ordena parta para el punto donde es necesario, cuenta con aquellos recursos que son siempre precisos cuando ha de trasladarse fuera del punto de su residencia, separándose, como es consiguiente, de su hogar.»

(Continuará.)

NECROLOGÍA

Ha fallecido en Bayona (Francia), donde se hallaba disfrutando dos meses de licencia, el empleado de la Intervención y Estadística de la Compañía del Norte, D. Francisco Lecoff.

Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

En Monforte ha muerto, á los nueve años, la niña Purificación Soriano de las Heras, hija de nuestro estimado amigo D. Fernando, verificador de detarras de la Compañía del Norte, á quien enviamos nuestro pésame por tan irreparable pérdida.

A los sesenta y nueve años de edad ha fallecido el que fué querido amigo nuestro y probo empleado de la Compañía del Norte, D. Santiago Jurado Arranz.

Descanse en paz nuestro digno compañero y reciba su familia nuestro más sentido pésame.

El día 4 del corriente falleció en esta corte doña Josefa Morondo Lanchares, esposa de D. Martiniano Román, y madre de nuestros estimados amigos

siempre observarse la mayor moderación, no dando gritos y evitando conversaciones ó interpelaciones á distancia y en alta voz.

Los empleados de la Compañía no hablarán en público de asuntos del servicio, ni suministrarán á personas extrañas á ella datos de lo que en la misma ocurra, sin recibir previamente del jefe del servicio respectivo orden ó autorización escrita, á la que deberá preceder el asentimiento del jefe de lo Contencioso.

Quedan exceptuados de esta prescripción los datos referentes á tarifas, horas de salida y llegada de los trenes, retrasos ú otros análogos, consignados en los Reglamentos, para lo cual no se necesitará orden de ninguna especie.

3. Cuando algún empleado reciba una orden de un Juzgado ó de otra autoridad, reclamando datos que no sean de los indicados en el anterior artículo, y cuyo cumplimiento no esté dentro de los límites de sus atribuciones, deberá contestar sin demora que, no estando facultado por la Compañía para hacer lo que se le previene, da conocimiento á sus jefes para que la Dirección de la misma resuelva lo procedente. El conocimiento á sus jefes, de que se habla, será dado inmediatamente por la vía más rápida posible.

Si á pesar de tal contestación se insistiese por el juez ó autoridad en apremiarle al cumplimiento de lo mandado con amenazas ó por otros medios, sólo entonces deberá obedecer, consignando la oportuna y reverente protesta por escrito, caso de no haber recibido aún la autorización de sus jefes, haciendo dicha protesta ante la misma autoridad que le apremie, y de no serle admitida por ésta, ante la Inspección del Gobierno, si fuere posible, ó, en su defecto, ante testigos.

Si la orden que reciba es para que comparezca ante el Tribunal ó autoridad, tendrá en cuenta que esta clase de órdenes ó citaciones deben hacerse por conducto de su jefe inmediato (1), según las disposiciones legales vigentes, á fin de que el empleado pueda ser debidamente reemplazado para dejar asegurado el servicio, y así

(1) Este es, para los empleados de estaciones y trenes, el inspector principal de la Explotación respectivo; para los agentes de la Vía, el respectivo jefe de Sección de la misma; para los empleados y obreros de los talleres de Valladolid y San Andrés y de la conservación del material móvil el jefe de Tracción ó el ingeniero de Talleres, según de quien dependan; para los empleados y obreros de los depósitos, reservas, maquinistas y fogoneros, el jefe de Tracción; para los empleados y agentes de los Almacenes generales, el jefe de los mismos; para los agentes del Pequeño Material, el inspector principal del mismo.

Instrucción General núm. 2

SOBRE EL

PERSONAL DE LOS SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA

30 DE SEPTIEMBRE DE 1900

MADRID

Establecimiento tipográfico de Antonio Marzo. San Hermenegildo, 32 duplicado. Teléfono número 1.977.

1906

D. Leto Román, representante de este periódico en Barcelona, é interventor en ruta en el mismo punto, y D. Bartolomé, empleado en las oficinas de Secretaría de Material y Tracción de la Compañía del Norte.

Desde estas columnas les enviamos el más sentido pésame, deseándoles la resignación necesaria para sobrellevar pérdida tan sensible.



LA SEÑORA

Doña Josefa Morondo Lanchares

Ha fallecido el día 4 de Noviembre de 1906

á los sesenta y un años.

Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición apostólica.

R. I. P.

Su desconsolado esposo D. Martiniano Román; é hijos Emilia, Bartolomé, Basilia, Gumersindo (religioso), Nicasio, Leto y Leta Román (religiosa); hijos políticos, D. Victor Heredia, D. Santiago Bajón y doña Leonor Santiago; hermanos D. Primitivo (Presbítero), D. Nemesio y D. Aniceto; hermanos políticos, D. Deogracias y doña Martina; nietos, sobrinos y demás parientes:

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios.

Buzón administrativo.

I. del Caño.—Valladolid.—La dirección de este periódico hizo entrega de la carta que usted envió. Por nuestra parte no sabemos más, pues el señor á quien usted la dirigía deberá (y así lo hará) de contestar á usted con lo que haya. ¿Qué le parece el nuevo pensamiento?

A. Saura.—S. Juan Abadesas.—Recibida su carta y anotadas suscripciones. Agradecería me manifes-

tase su opinión con el nuevo proyecto que se indica en el artículo de fondo.

A. González.—Madrid.—Como usted ve vamos á hacerlo diario. Allá veremos.

I. Ulloa.—Aldaya.—¿Y ahora qué le parece á usted?

I. García.—F. Santa Cruz.—Conformes con su carta, que agradecemos mucho. Le suponemos de acuerdo con nosotros en el sistema que implantamos.

G. García y demás firmantes.—Pasages.—Ya ven ustedes lo que proyectamos.

V. Mariñas.—S. Miguel de las Dueñas.—Muy bien.

Inájera.—Valencia.—Queda usted servido y nosotros á sus órdenes.

S. Rivera.—Aliseda.—Se le envió recibo por doce meses que habrá llegado á su poder.

F. Zamarro.—Ortigosa.—Queda usted servido y nos tiene á su disposición.

Omarugan.—Ortigosa.—Suponemos que le agradecerá las nuevas reformas que damos á conocer en el artículo de fondo.

A. Sorribes.—Vich.—Agradecemos su carta. No hicimos otra cosa que cumplir nuestro deber.

J. Llacer.—Ampolla.—Para el próximo número.

Dentro de breves días le enviaremos el mapa que solicita.

Veneno.—Valencia.—Procuramos darle publicidad, guardan turno.

L. Bas.—Valencia.—Estamos á sus órdenes.

M. Rodríguez.—P. Lena.—Se tendrá presente para el número próximo.

Alloqui.—Barcelona.—Será usted complacido.

Graiwiskel.—Si usted nos autoriza á modificar el artículo, podrá publicarse.

Movimiento de personal.

D. Adolfo Fernández, de Madrid á Barcelona; don José Flores, empleado Intervención Norte Madrid, de interventor á León; D. Gonzalo Pagés, de la Agencia Internacional de Irún á Madrid (Intervención y Estadística Norte); D. Ramón Aróstegui, inspector de Segovia, á Zaragoza; D. Manuel Loyola, de Burgo Raneros, á Cesuras.

Permuta.—La desea con un empleado de oficinas de Madrid, un factor que reside en esta corte perteneciente á la Compañía del Norte.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dpdo. Tel. 1.977

GRAN FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

DE LOS

HIJOS DE RUBIO

CALLE DE JACOMETREZO, NUMERO 50
MADRID

Primera y única casa en gorras para empleados de ferrocarriles, según de antiguo lo tiene acreditado.

Sin igual en su clase.

Prontitud en el servicio de todos los pedidos.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE

DIRECCIÓN

Instrucción General número 2

SOBRE EL

PERSONAL DE LOS SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA

Prevenciones generales al personal de la Compañía.—Personal de plan-tila y á jornal.—Gratificaciones.—Fianzas.—Embargos.—Enfermedades, heridas, defunciones.—Suscripciones.—Licencias y ausencias no autorizadas.—Gastos de oficina.—Indemnizaciones de gastos de viaje.—Gastos de cambio de residencia.—Habitación, alumbrado y calefacción para ciertos empleados.—Pases de circulación.—Billetes de favor.—Vestuario.—Almacén de comestibles.—Documentos de pago al personal.—Manera de hacer los pagos al personal.—Caja de previsión.—Caja de retiros.

I

PREVENCIONES GENERALES AL PERSONAL DE LA COMPAÑÍA

1. Todo empleado al servicio de la Compañía contraerá, por el hecho de su ingreso en la misma, el compromiso de desempeñar con exactitud y fidelidad el cargo que se le confíe; el de conformarse escrupulosamente, en el ejercicio de sus funciones, á las instrucciones de servicio que se le den, y el de no pretexto jamás ignorancia de su deber para excusar sus faltas.

2. Todo empleado deberá, en el desempeño de su servicio, dar pruebas de moralidad, comedimiento, orden, aseo, buen carácter y particularmente de cortesía y atención para con el público.

En las relaciones y trato de los empleados entre sí, deberá